

Padre Nuestro

El día de los padres se avecina, por lo que espero haber terminado a tiempo el presente epítome, cual dedico a todos mis ex compañeros, familiares, amistades, allegados, potenciales futuros padres, en fin y especialmente, a todos los padres, e **incluso, a todas las heroicas madres solteras quienes, como mi hija mayor, sus particulares circunstancias individuales las han llevado a perfeccionarse paulatinamente, en la coexistencia de la sobrecarga que, por la ausencia de “padre” para sus hijos, conlleva ambas responsabilidades paternas**. Espero se embelesen y regocijen en las sucesivas lecciones paternas de La Palabra y de los ilustrativos ejemplos expuestos por nuestro **Dios Padre**.

Reciban todos, mis más **sinceras y cordiales felicitaciones**.

Últimamente, estoy frecuentando iniciar mis textos con humor relacionado a los temas pertinentes a los mismos. Conforme a ello, ojalá se alegre y deleite en su día con la siguiente fantasía, pero **más aún, con lo declarado categóricamente por el Todo Poderoso en su propia Biblia**:

En la resurrección general, Dios se dirige a los varones para que formen dos filas. Una para los que fueron la cabeza de su hogar, y la otra, de los que sus esposas fueron la cabeza. Al Dios percatarse que al formarse la fila de los varones que sus esposas fueron la cabeza se extendía a cientos de millas de larga, y sólo había un varón en la fila de hombres que fueron la cabeza, dijo Dios a los varones: ***“USTEDES ME AVERGÜENZAN. YO PROCREÉ AL HOMBRE PARA SER PADRE Y CABEZA DE LA CASA Y SOLAMENTE UN HOMBRE ASUMIÓ EL ENCARGO.”*** Orgullosa del distinguido y responsable hombre, Dios se dirige a él y le pregunta: ***“HIJO, EXPLICALES A LOS DEMÁS COMO ES QUE LOGRASTE SER EL ÚNICO EN ÉSTA SELECTA FILA.”*** El hombre medio confundido replicó: ***“No lo sé, mi esposa me pidió pararme aquí.”*** (Énfasis mío en todo)

Prólogo

Todos debemos reconocer que el día festivo (día de fiesta) designado por el hombre (**no por Dios**) para honrar a los padres, es en efecto, una tradición pagana. Sin embargo, como cristianos, sería esencial tomarse como ejemplo, para **redirigir la costumbre de la procurada nobleza, al Supremo Padre celestial**. Mas no tan sólo por un día, sino, procurar realizarse todos los días de nuestras vidas, especialmente los séptimos días (días de reposo – Sábado – Su Cuarto Mandamiento), que no es otra cosa que **mantener santificada la señal que nos identifica con Él**. (Éx. 20:8-11, 31:13, 17, Deut. 5:12-15, Ezeq. 20:12, 20)

Habiendo aclarado lo previo, con la presente, deseo despuntar **los ejemplos registrado por el Hijo de Dios con Su Padre**, para la aquiescencia de todos.

Ocasionalmente le he comunicado a mis amistades, allegados y familiares, el hecho de que la mayoría de los cristianos, inocente o inconscientemente, no toman en cuenta el amor, la Hegemonía o Preeminencia de Dios Padre, por dedicar su espiritualidad total a las inescrutables riquezas de Jesucristo (Dios Hijo). Sin embargo, observe lo que el apóstol Pablo fue inspirado a manifestarnos; *“Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra,”* (Efes. 3:14-15). **La causa de su reverencia**, por la que se refiere Pablo, se encuentra descrita en los versículos anteriores. *“A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas; para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, conforme al propósito eterno que hizo [Dios] en Cristo Jesús nuestro Señor”.* (V. 8-11)

Además, y sin deseos de mancillar nuestras respectivas figuras paternas terrenales, ni desvalorar el amor que le tenemos, le expongo lo que Jesucristo mismo nos dejó impreso en la contestación a una pregunta de los fariseos;

¿Cuál es el gran mandamiento de la ley? *“Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento.”* (Mat. 22:37-38, Deut. 6:5, Marc. 12:30, Luc. 10:27)

Irrecusablemente, todos amamos nuestros padres humanos, sin embargo, e **igual que con Jesucristo**, nuestros padres terrenales sólo componen el importantísimo instrumento por el cual nuestro Padre celestial nos procreó (encarnó). **¡El proceso de engendrar y multiplicarnos (Gén. 1:28), no se produciría con la ausencia de Dios Padre!** Simplemente, no se posibilitaría. ¡El aliento de vida que Dios nos supe (Gén. 2:7), es en efecto nuestro espíritu! La palabra hebrea “*rûaj*”, que significa aliento, también significa espíritu; *“Todo lo que tenía aliento de espíritu de vida en sus narices, todo lo que había en la tierra, murió.”* (Gén. 7:22, Hech. 17:25). Al morir, la respiración (aliento) cesa, es inexistente en el cuerpo porque nuestro espíritu regresa a Dios. (Ecles. 12:7)

No me malinterprete. De ninguna forma deseo menospreciar nuestros padres ni el consagrado y glorificado protagonismo de nuestro Hermano Mayor Jesucristo, en conllevar **la voluntad y propósito** de **Su Padre** (Luc. 4:43, Juan 6:38). **¡No tengo la más mínima duda de que Dios, por medio de Su inquebrantable Palabra, nos instruye a imitar a Su Hijo en todo!** (Juan 13:15, 1 Ped. 2:21, Efes. 5:1, 1 Tes. 2:14).

Sin embargo, es precisamente esa imitación que Dios nos instruye a seguir, la que me conduce a formular las preguntas; **¿Estaremos realmente tomando los significativos ejemplos de Jesucristo justamente, o a cabalidad? ¿Será que se está ignorando la esencia misma del formidable ejemplo de Su Progenitura? ¿Será que no se percatan que Su preciosa y profetizada vida carnal, gira en torno a nuestra reconciliación con el Padre celestial?**

Cuando usted entienda que Cristo es nuestro Hermano, entonces reconocerá a Dios como Padre y comenzará a comprender uno de los misterios que motivó a nuestro Hermano Mayor en decir: *“Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos.”* (Mat. 23:8-9) Lo previo, literal y eternamente, consagra el popular

proverbio, ***“el hecho de engendrar un hijo, no nos hace padre.”*** (Ver 1 Cor. 4:15) Consecuentemente, entender ese versículo, podrá iniciar su comprensión del siguiente misterio: *“Entonces respondiendo Jesús, les dijo: ¿No erráis por esto, porque ignoráis las Escrituras, y el poder de Dios? Porque **cuando resuciten de los muertos, ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles que están en los cielos.**”* (Marc. 12:24-25)

Así como en la simpática anécdota expuesta al principio de la presente, Dios nos impone unos designios que no debemos menoscabar. No obstante, esa simpática e irónica historieta es meramente un cuento. Una fantasía (doctrinalmente imperfecta).

La Biblia, **La Sagrada Palabra de Dios**, no contiene fantasía alguna. En ella, sólo encontrará La Verdad, y es sobre ese exclusivo fundamento que a continuación, encauso la presente.

Desde nuestra inicial creación, el hombre (la humanidad – **varón y hembra**), fue hecho a Su semejanza (Gén. 1:26). Consonante a Su semejanza, tenemos el sublime don y potestad de **reproducirnos** y de **señorearnos sobre la creación** (v. 28). Es decir, **para ser cabeza** y tener dominio sobre todo (aunque, **todavía no hemos visto todas las cosas que nos serán sujetas** – Heb. 2:6-8). Es tanto un ejemplo que debemos refinar, (la semejanza a Dios Padre), como también lo es de Jesucristo, Dios Hijo (**Cabeza** de la Iglesia – la cual será Su Desposada – Efes. 5:23-24, Col. 1:18, Ap. 19:9, 21:9 – también compuesta de **varones y hembras**), que vendrán juntos a morar y reinar entre y sobre nosotros (**la potencial familia**) en la Tierra (Zac. 14, Ap. 20, 21).

Jesucristo, el Hijo Perfecto (Heb. 5:7-10), nos ofrece múltiples ventanas en las Sagradas Escrituras donde da el magnífico ejemplo de tratar con Dios, el Supremo Padre. El mismo, es muy similar a como usted o cualquier hijo trataría a su propio padre terrenal. Enfatizo, Jesucristo no vino a ser Su propia voluntad, sino, **la voluntad de Su Padre celestial** (Juan 4:34, 6:38, Gál. 1:3-4, Efes. 6:6). **¡Jesucristo no puede hacer nada por sí mismo!** (Juan 5:30-31) Y es éste, el ejemplo a ser imitado por todos Sus hijos. Porque; *“¿No tenemos todos un mismo padre? ¿No nos ha creado un mismo Dios?”* (Mal. 2:10)

En Su ejemplo de cómo orarle al Padre, y refiriéndose a Él, dijo; “*hágase tu voluntad*”. (Mat. 6:10, Luc. 11:2) En adición, declaró además; “*Porque todo aquel que hace la voluntad de Dios, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.*” (Marc. 3:35) Fíjese como en ese previo versículo, curiosamente, menciona Su hermano, Su hermana, Su madre, pero no así, “Su padre” (terrenal).

Por otro lado, Jesucristo dijo: “*Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré.*” (Juan 14:14) La pregunta obligada es, ¿Pedirle a quién? La acertada contestación es, “**pedirle al Padre**”, y se encuentra en el versículo anterior: “*Y todo lo que pidieréis al Padre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.*” (v. 13, ver Mat. 21:22, Marc. 11:24) Es el prototipo de pedirle al Padre, igual a como lo pediría cualquier hijo a su padre terrenal. **La intención final** de la dádiva (regalo, milagro, etc.) solicitado al orar, y conforme expuesto por Jesucristo es la del **Padre ser glorificado** por medio de Su Hijo. Es decir, que gracias al Hijo, el regalo se dará **para que el Padre sea elogiado, ensalzado, enaltecido, alabado, exaltado, honrado**. Jesucristo es quien lo hará, **pero es Dios Padre quien lo proporcionará.** (Juan 15:16, 16:23)

A través de toda La Biblia (Antiguo y Nuevo Testamento), se exhiben múltiples milagros de Dios que ostentan el mismo objetivo. En los tiempos de Moisés, Dios Padre levantó al Faraón, con propósitos similares. “*Porque la Escritura dice a Faraón: Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra.*” (Rom. 9:17, Éx. 9:16) En el evangelio de Juan, capítulo 11, se encuentra el relato de Jesucristo milagrosamente levantando a Su amigo Lázaro, muerto por cuatro días (v. 17). Pero, observe a quien Jesucristo honra dándole las gracias de antemano, a sabiendas que el milagro solicitado, con toda certeza se efectuaría; “*Entonces quitaron la piedra de donde había sido puesto el muerto. Y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo: Padre, gracias te doy por haberme oído. Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado. Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera!*” (v. 41-43)

Claro está, **nadie es perfecto**. “*Ciertamente no hay hombre justo en la tierra, que haga el bien y nunca peque.*” (Ecles. 7:20, ver 1 Juan 1:8, 10) Por más santo que proclamemos o procuremos ser, sean religiosos, clérigos,

teólogos, etc., todos introducimos las extremidades inferiores. O sea, **“metemos las patas”**, como decimos coloquialmente los boricuas cuando cometemos un desliz. No en balde el Todo Poderoso, por medio de Las Escrituras aconseja al varón, no confiar en el hombre, y en su lugar, **acercar su corazón a Dios**. (Jer. 17:5)

De manera que, conozcamos y acerquemos nuestros corazones al Supremo Padre, conforme Su voluntad y según los ejemplos expuestos por Jesucristo mismo y Su inquebrantable Palabra, Las Sagradas Escrituras.

*“No todo el que me dice:
Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos,
sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.*

*Muchos me dirán en aquel día:
Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre,
y en tu nombre echamos fuera demonios,
y en tu nombre hicimos muchos milagros?*

*Y entonces les declararé:
Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.”*
(Mat. 7:21-23)

Conocer al Padre

Tan primitivo como la misma creación del hombre (la humanidad), **el matrimonio se nos concede como modelo de una institución divina** en la que, nuestro Padre Creador, Dios Todo Poderoso interviene directamente **bendiciéndonos con la fructificación** (Gén. 1:28). Conforme a esto, como hijos de la Realeza que todos somos, nuestros benignos **ejemplos Paternales** heredados, deben ser bendiciones dignas de ser consiguientemente heredadas e imitadas por nuestros hijos y consecuentemente cedidas a sus descendencias.

Observación: El Nuevo Testamento está colmado de versículos (240) en los cuales se refieren a Dios como **Padre, Padre celestial o Padre nuestro**, destacándose el libro de Juan, con los de mayor cantidad. **Él es el Padre en quien debemos depositar toda nuestra confianza de recibir, por derecho**

de linaje (Is. 61:9, 65:23, Hech. 13:26, 17:26-29, Gál. 3:29, Ap. 5:9), **el patrimonio de todas las bendiciones hereditarias**.

A fin con esto, procedo.

Hay varias formas que algunos conocen a Dios. Un Dios que está lejano, intocable en alguna parte en el universo. Otros lo reconocemos al tenerle un profundo respeto y temor reverencial. Otros lo ven como un Dios observante esperando nuestros tropiezos, desapacible y rudo, con una constante presión, y al que no hay manera de complacer. Pero, **eso es una imagen errónea que algunos tienen del Todo Poderoso.**

La mejor impresión que podemos tener de Dios es la de **un amoroso Padre**. *“El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor.”* (1 Juan 4:8, 16) Un padre es aquel quien **siempre está por usted**. Alguien que le **ayude sobrellevar sus errores**. Alguien que **lo anime en la persecución de sus sueños y aspiraciones**. **¡Alguien que desea lo mejor para usted!** *“Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?”* (Mat. 6:26, 18:10-14, Luc. 15:3-10, Juan 3:16-17, 2 Ped. 3:9)

Bien sea en la educación, en los deportes, recitales, cuando se encuentran deprimidos, enfermos, derrotados y abatidos, cualquier acontecimiento que sea, aunque quizás usted no pueda estar presente en todos y cada uno de esos eventos, **¿qué padre no animaría y fortalecería a sus hijos?** ¿Qué padre no estaría en las gradas, aunque sea en espíritu, alentando, respaldando y apoyando a sus hijos?

Así es nuestro Padre celestial con sus hijos, con la única diferencia que **Dios estará siempre disponible** por Su Omnipresencia. (Salm. 68:9, 138,7, 139:5-12, Is. 57:15, Jer. 23:23-24, Os. 14:7)

Muchos creen en Dios como su Salvador. **Es la forma más importante**. Pero, cuando usted lo reconoce como Padre, de repente toma un nuevo significado. Se dará cuenta que Él no es un Dios que está lejano. Que no está ahí para cogerlo fuera de base. Él no está ahí, sólo para señalar sus errores. Él

está ahí como **un recurso de poder y de aliento**. Está ahí **para levantarlo** (Salm. 71:20, Is. 40:31) **cuando tropiece** (Salm. 91:12, Mat. 4:6, Luc. 4:11). **Levantarlo y ordenar sus pasos cuando esté rendido** (Job. 31:4, Salm. 3:3, 9:13, 18:36, 27:6, 37:23, 71:20, 107:41, 110:7, 146:8, Prov. 16:9, 18:10, 20:24, Jer. 8:4, 10:23, Mat. 12:11, Hech. 5:30, 1 Cor. 6:14). El amigo que **se mantiene más cerca de usted que un hermano** (Prov. 15:3).

La mayoría percibimos la imagen de Dios en semejanza a la de nuestro padre terrenal.

Si usted creció sin padre, o si su padre no era cariñoso, amoroso, era brusco, duro, nunca disponible cuando lo necesitaba, usted tiene que asegurarse que esos recuerdos no mancillen la imagen de su **Padre celestial**.

Personalmente, perdí mi padre cuando apenas tenía veinticuatro años de edad. Pero tengo gratos recuerdos de él. En una ocasión, cuando me criaba (yo tenía aproximadamente seis o siete años) fuimos al lago “Lake Hopatcong”, en el estado de “New Jersey”, en familia, a un pasadía acuático. Mi viejo, teniendo una constitución física dotada, al ser hídrico boyante natural, y sabiendo que todavía yo no sabía nadar, me subió y balanceó sobre su enorme barriga con el **sencillo propósito** de que yo pudiera disfrutar de la diversión acuática en confianza y con toda la familia.

Asimismo, cuando usted reconoce a **Dios como Padre**, se dará cuenta que **ningún detalle es demasiado pequeño** para Él. *“Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.”* (Heb. 4:13, 1 Sam. 20:2, Marc. 4:31-32) **Aquel que ve en lo secreto, constantemente estará ahí cuidando de usted** y asegurándose que sea bien cuidado. (Mat. 6:6, 18) Su sombra es nuestra bendita y eterna Soberana protección. (Salm. 36:7, 57:1, 91:1, 121:5-8)

Recuerdo cuando formaba parte de la fuerza laboral de mi país. Mi posición como gerencial conllevaba la responsabilidad de atender las necesidades y suministros de nuestro archipiélago total. Tanto así, que se me asignó un “beeper” (busca persona). Hubo ocasión en que acudí al supermercado para hacer la compra familiar (en domingo), cuando tuve que

abandonar mis obligaciones familiares, para cumplir con mi responsabilidad administrativa. A esos efectos, mi oficina atendía una abarcadora cantidad de comunicaciones telefónicas diarias. Independiente a las diversas formas de comunicación oficial (línea oficial telefónica, correo electrónico, busca persona, radio de comunicaciones, sistema P.A.), también personalmente poseía mi propio celular privado, para atender cualquier comunicación de emergencia que surgiera de mi familia. **Mis hijos podían comunicarse con la confianza de saber que siempre estaría ahí para atender sus reclamos, no importando lo que estuviera oficialmente haciendo.**

En varias ocasiones, y por la dificultad de lograr comunicación por el tráfico de llamadas atendidas, algunos colegas me asediaban intentando infructuosamente persuadirme en proporcionarles el número de mi celular privado. Por otro lado, con el propósito de obtener el mismo, algunos de mis superiores intentaron amedrentar, recurriendo a su prepotencia jerárquica. Continuamente les reclamé apelando a **mis derechos como padre y cabeza** de familia, obteniendo mí meta de disuadirlos a todos. Con mucho orgullo puedo asegurarle que desde que obtuve el servicio de teléfono celular, jamás permití doblegarme ante presiones para otorgarles el número del significativo instrumento que le brindaba acceso directo a mi familia a todas horas.

Así es con **nuestro Padre celestial**. ¡No pretendo compararme con Dios Todo Poderoso! Lo que procuro es medirme al ostentar la semejanza al Padre.

Usted, igual a todos, podemos llamarlo cuantas veces lo necesitemos y Él **siempre estará disponible** para tomar nuestra llamada (2 Crón. 7:14). Él no lo pondrá en espera. Usted nunca será atendido por una grabación. Como hijo de Dios, **tenemos una línea directa con Él**. Un acceso directo. Él **siempre dejará lo que esté haciendo para estar ahí**, tomar la llamada y **responder a su necesidad**. *“ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros.”* (Hech. 17:27)

Usted no tiene que acudir a su pastor, sacerdote, rabino, consejero espiritual, etc. **¡No existe necesidad de terceros!** No tiene que acudir a nadie más. Repito, usted tiene acceso directo por su cuenta. **¡Dios siempre responderá a su llamada!**

Hay quienes tenemos un profundo respeto hacia Dios o temor reverencial, y eso está bien (Salm. 111:10, Prov. 1:7, 9:10, 10:27, 14:27, 2 Cor. 7:1, Efes. 5:21). Pero posiblemente están en un trance en el cual no se percatan que ese Majestuoso Dios Omnipotente, el Creador de todo, **es en efecto nuestro Padre celestial**.

Seguramente, por ese factible enajenamiento, y al manifestarnos cómo rezar, es que Jesucristo **no nos pidió** comenzar con decir; Dios Majestuoso, Todo Poderoso, Dios Creador del universo. Más bien, Jesucristo dijo: *“Vosotros, pues, oraréis así: **Padre nuestro** que estás en los cielos”*. (Mat. 6:9, Luc. 11:2) Él no quería que viéramos a Dios como un Todo Poderoso, intocable, temible Creador (que sí lo es). Él quiso que tuviéramos una imagen de **Dios como un padre**. Aquel que nunca está lejos de nosotros (Hech. 17:27). Aquel que escuche lo que tengamos que decir y quien guíe nuestras vidas.

Cuando usted reconoce que ese Majestuoso Dios Todo Poderoso, excelsa en Su poder (Job. 36:22, 38:1-41), el Creador de Todo (Gén. 1:1, 2:1, Éx. 20:11, Salm. 115:15, 146:6), es su Padre, y lo vea y distinga como su Padre, se le hará sencillo hablarle. Será más natural esperar Sus bondades, regalos y promesas. Se le hará fácil aceptar su misericordia y perdón (Rom. 11:32). Usted será fuerte y confiado. Usted sabrá que su Padre controla el universo (Is. 41:21-24, Mat. 5:45). Sabrá que su Padre le concierne todo detalle (Job capítulos 38 y 39). Usted sabrá que su Padre responderá en todo momento su llamada. Adonde quiera que usted vaya, no lo dejará ni desampará. (Jos. 1:5, Heb. 13:5) Él será su refugio (1 Sam. 2:2, Salm. 18:2). Su Padre contendrá por usted (Éx. 14:13, Deut. 9:2-3). De manera que, cuando usted esté claro y lo reconozca (Salm. 46:10-11), entonces comprenderá que **su Padre siempre está increíblemente orgulloso de usted**.

Usted ha sido hecho a Su imagen. Su Padre celestial le dio aliento, le dio sus dones, personalidad, sonrisa. Cuando Él lo mira a usted, Él se queda conmovido. Él lo considera Su obra maestra, coronado de gloria y honra (Salm. 8:3-8, 144:3, Heb. 2:6-8). ¡Por más Eminente y Majestuoso que es, Dios no desestima a nadie! (Job 36:5)

Wally Washington, un ministro afroamericano, una vez dijo: “*Cuando nací era negro. Cuando crecí, era negro. Cuando salgo al frío, soy negro. Cuando salgo al sol, me torno más negro. Cuando me enfermo, soy negro y cuando me muera, seguramente seguiré siendo negro. Pero, lo que he observado es que cuando las personas blancas nacen, son color de rosa. Al crecer, se tornan blancos. Cuando salen al frío, se tornan azul. Cuando salen al sol se tornan rojos. Cuando se enferman se ponen verdosos y cuando mueren se tornan purpuras. Ahora bien, lo que quiero saber es, ¿Por qué es que a nosotros los negros nos dicen ser de color?”*

No importa su color, raza, nivel social, etc., en nuestro hermano mayor, Jesucristo, no existen diferencias entre nosotros. “*No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos.” (Col. 3:9-11)*

Nota: Algunas personas teorizan con relación al color de Dios. Es provechoso saber que nadie tiene que especular al respecto. **La Biblia ofrece la inequívoca contestación.** Dios, así como Jesucristo son del color que destella la “luz” (que da vida – Is. 60:19-20, Juan 8:12, Efes. 5:14) “resplandeciente” (Éx. 34:30, 35, Salm. 119:135, Marc. 9:3, Luc. 2:9, Ap. 22:1,16). Similar a un prisma, que **siendo cristalino**, su transparencia refleja el contenido de **todos los colores del arcoíris.**

- “*La Biblia es el prisma que descompone la luz de Jesucristo en sus muchos y hermosos colores.*” (J. Stot)

La Palabra de Dios nos revela que Dios (y Jesucristo), **siempre estará con nosotros** (los benévolos que cumplan con Sus decretos – Jos. 1:9, 2 Crón. 15:1-2, 19:11, Mat. 18:20, 28:20 – **no importa el color**). Para un verdadero cristiano, con conocimiento de Su Palabra, eso no debe ser difícil de creer. En comparación paralela, mientras que el hombre se afana en darle nombre a las múltiples billones de estrellas (ángeles – Job. 38:6-7, Ap. 1:16, 20, 2:1, 3:1,

12:3-4) que descubren en el inmenso universo, fíjese lo que Dios declara con respecto e independientemente a la colosal cantidad de ellas; “*Él cuenta el número de las estrellas; A todas ellas llama por sus nombres.*” (Salm. 147:4, Is. 40:26)

No puede ser menos asombroso que el Todo Poderoso Dios, quien conquista una admirable hazaña como esa, indudablemente, **puede estar eternamente disponible para Sus innumerables (Ap. 7:9) hijos.**

Observe lo que dijo Dios de Job: “*Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal, y que todavía retiene su integridad, aun cuando tú me incitaste contra él para que lo arruinara sin causa?*” (Job. 2:3) **Fíjese el orgulloso modo en que Dios habla de Sus hijos.**

Muchas personas no ven a Dios estando orgulloso de ellos. Y es que no lo reconocen como Padre. Lo conocen como su Salvador. Saben que sus pecados han sido perdonados. Se lo imaginan sentado en Su Majestuoso trono. Van a reverenciarle y adorarle. Y todo eso es magnífico. Pero, Dios les dice, quiero que **den un paso más adelante**. Quiero que me veas como Padre. Quiero que sepas que cuando te veo, me traes una sonrisa a mi semblante. Quiero que sepas que veo a cada uno de ustedes como uno de mis favoritos.

No se ha fijado como los padres de recién nacidos se sienten tan orgullosos, radiantes y jubilosos, exclamando; “*vengan y vean cuan precioso es.*” Con todo respeto, puede ser el bebé más esperpento que pueda haber. Despellejado, empalidecido, lampiño, calvo, su cabeza aún deformada, baboso arrugado y fruncido por los sollozos. **¡No importa!** Esos padres piensan que es el niño más precioso jamás nacido. ¿Por qué? Es simplemente que los padres ven a sus hijos distintos a como otros lo ven. No es casualidad que su Padre celestial está loco de remate por usted. Él cree que usted es asombroso, **e igual que a Job, Él ama exhibirlo orgullosamente.**

La otra cara de la moneda denota padres quienes inducidos por la propaganda mundana, o engañados (Jer. 6:13, Mat. 24:24, Rom. 16:18,

2 Tim. 3:13, Ap. 12:9, 18:23) se entregan a **tradiciones paganas en vano**, posiblemente desconociendo que incurren en pecado. (Mat. 15:3-6, Marc. 7:9, 13, Col. 2:8).

Ya se ha tornado en costumbre común, que mientras se disciplina a los hijos cuando faltan a la verdad, algunos, inocentemente o inconscientemente, con sus ejemplos fomentan que sus hijos mientan. Por ejemplo: Padres que engañan a sus hijos haciéndoles creer en un rojizo barbudo barrigón que les efectúa regalos, bajo la condición de sus hijos haberse portado bien durante el año. **¿Cómo pretenderán corregir a sus hijos de incurrir en repetitivas mentiras, si ellos mismos son mitómanos que consistentemente adulteran la verdad?** (Es una pregunta retórica)

Puede que personalmente falle en otros aspectos, pero desde que tengo conocimiento, he procurado hablar **La Verdad** sobre las tradiciones paganas a mis hijos. Recuerdo una anécdota de mi hijo menor cuando era “toddler” (de dos o tres años de edad) durante un periodo de navidad. Resulta que durante el mes de diciembre, su madre en conjunto con una amiga nuestra, lo llevó acompañándolas a un centro comercial. Cuando mi hijo vio a una persona disfrazada del supuesto “Santa Claus”, exclamó; “*mira mami, ‘Santa Claus my eye’*” (aforismo de los americanos significando incredulidad). Mientras se reía nuestra amiga (también bilingüe), quien además era su “baby sitter”, comentó; “*eso lo tuvo que haber aprendido de Chago.*” **Ensanchado de orgullo por la retórica de mi hijo**, inevitablemente estallé riéndome a carcajadas cuando mi esposa me hizo el relato. Más adelante, teniendo cinco o seis años de edad, por lo rápido que lo asimiló, no tuve que entrar en detalles para desenmascarar un mito convertido en tradición.

Seguramente más megalómano está nuestro Padre celestial de Sus preciados hijos.

Nota: Recuerdo el daño emocional mostrado cuando mi prima ya madura (adolescente), de aproximadamente dieciocho años de edad, se desbordo en sentimientos, al llorar desconsoladamente, cuando pasó del engaño al desengaño, de la farsa de sus padres sobre la fábula de “Santa Claus”.

Habrán quienes digan a sí mismos; “yo he tomado un camino equivocado, he sido inicu, tengo demasiados pecados graves. No soy digno.” A todos ellos les indico, **¿Qué importa? Un padre no siempre va estar orgulloso de nuestras acciones, pero sí lo estará de sus hijos.** Padre al fin, los perdonamos. Como hijo ingenuo que fue, e indulgente figura paterna que es, lo absolverá y ayudará a evitar cometer el mismo error.

Cuando cometemos errores, nuestros prójimos son rápidos para juzgarnos y desacreditarnos. Algunos pronunciarán; “*debiste saber mejor que eso.*”

Puede que acaezcan quienes juzguen y critiquen nuestros hijos. Ninguna figura humana (paternal o no) es perfecta (1 Cor. 13:10, 1 Juan 1:8, Stgo. 1:17, Job. 9:20). Dígale: “*Hágame el favor. Usted crie a sus hijos y yo criaré al mío.*” Ellos querrán que los castigemos y disciplinemos, pero como padres, somos más comprensivos y misericordiosos. Condonamos sus impertinencias, eximiéndolos de todo, porque son nuestros propios hijos. Esto sin duda, emana de nuestra semejanza con el Padre celestial.

Tomemos el ejemplo del águila (Is. 40:31). Siendo tan fuerte, veloz y majestuoso, no tiene la agilidad de vuelo para esquivar **el insistente fastidio** de otras aves **mucho más pequeñas.** ¿Cuál es su remedio? Utilizar el viento en contra para **remontar las alturas** volando sobre estas, las cuales no logran alcanzarle por la **prominente elevación celestial conquistada.**

No permita que **las insignificancias mundanas** descarríen su innato potencial. Hagamos como el águila y **elevémonos adyacentes al Padre, en quien yace la conquista por venir,** y que su plumaje impermeable rebote las gotas de agua, comparables a las insaciables críticas que nos abrumen. “*Y si en algún lugar no os recibieren ni os oyeren, salid de allí, y sacudid el polvo que está debajo de vuestros pies, para testimonio a ellos.*” (Marc. 6:11, Mat. 10:14, Luc. 9:5)

Gracias a Dios, que **nuestro Padre Todo Poderoso** no nos ve con los mismos caprichosos ojos de los críticos que nos censuran.

Todos cometemos errores. Indudable e importunamente, continuaremos cometiendo errores. Todos somos humanos.

Pero muchas personas se sienten culpables, condenados en vida porque siguen escuchando las constantes imputaciones de las voces acusadoras repitiendo y recordándole todas las cosas que han hecho mal.

Usted tiene que comprender que nuestro Padre celestial no nos juzga como los demás nos juzgan. Él verá nuestros errores y observará todas nuestras faltas cometidas, pero también será misericordioso con nosotros, **mucho más de cómo lo somos con nuestros propios hijos.**

Las prisiones a nivel mundial encierran o han tenido encerrados, sin duda, hijos de alguna figura paternal. Son reclusos que por sus sevicias han sido convictos por los diversos sistemas de justicia humana. Criminales (arrepentidos o sin arrepentimiento), los cuales algunos, han sido sentenciados de por vida (hasta su muerte) y otros con la sentencia máxima (ejecución). En la mayoría de los casos, los familiares de las víctimas, no los perdona por sus respectivos y despectivos actos. No obstante, es por la gracia de Dios Padre de **vernos a todos** (con otros ojos) **como hijos**, que esos convictos también, aunque le sea inconcebible al hombre perdonarle sus pecados, **pueden también recibir el privilegiado perdón y salvación, por la misericordia de su Padre celestial.** (Rom. 9:15-24, 11:30-32)

Nota: Incidentalmente, durante el proceso de éste preciso tema (**el perdón y la salvación**), recibí una de mis revistas favoritas (“Trompeta de Filadelfia” – mayo-junio, 2011) cimentada en los vaticinios del Sr. Herbert W. Armstrong y la cual plasma (p. 25, último párrafo, inciso 2 – “*thetrumpet.com*”) lo que personalmente también he escudriñado y confirmado en La Biblia, y que (gracias a Dios) vengo difundiendo por aproximadamente cinco o seis años: “*Al final de este periodo de juicio [la segunda resurrección – no confundir con la primera resurrección – Ap. 20:5-6, ver 14:1-5], Dios le dará a cada individuo una sentencia, un veredicto. La vasta mayoría va a heredar la vida eterna.*” (Ver Ap. 7:9-17, 14:6-7) **No serán pocos, como vienen insistiendo y pregonando la mayoría de las engañadas iglesias (rameras – Ap. 17:1, 5, 15, 19:2 – falsos profetas – Mat. 7:15, 24:11, 24, Marc. 13:22, Luc. 6:26, 1 Juan 4:1).** Los “pocos”, son los santos mártires (144,000), quienes resucitaran (los que estén vivos serán transformados) en la primera resurrección.

- “*El santo Libro del Dios viviente sufre más ahora de sus expositores que de sus opositores.*” (Leonardo Ravenhill)

¡El sentido común es el menos común de los sentidos! Sencillamente, no existe. ¡Nuestros inigualables cinco sentidos ya han sido definidos!

Los “*pocos*”, a que se refiere Jesucristo, son los que logran encontrar la puerta estrecha o el camino angosto. “*porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.*” (Mat. 7:14) Asimismo, Jesucristo tampoco dijo que los ricos no entrarán en el Reino de Dios. Más bien, estableció lo dificulto que les será entrar, pero remató con; “*mas para Dios todo es posible.*” (Mat. 19:23-26, Marc. 10:23-27, Luc. 18:24-27)

En el libro de Mateo, Jesucristo reseña los pocos escogidos (Mat. 20:16, 22:14). Esos mismos, son los que fueron escogidos “*antes de la fundación del mundo*” (Efes. 1:4). Lea lo que Jesucristo contestó a una pregunta; “*Señor, ¿son pocos los que se salvan? Y él les dijo: Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán.*” (Luc. 13:23-24) **¡En ningún momento Jesucristo le contesta que son pocos los que se salvan!** Más bien, lo alentó a esforzarse a entrar por la puerta angosta. Pero, ¿por qué si muchos procurarán entrar, no pueden lograrlo? Sencillamente porque no encuentran el camino (Jesucristo) que fue guardado por Dios desde la desobediencia del hombre. ¿Cómo puede alguien encontrar un camino que no se puede encontrar por estar recóndito por obra y voluntad del Todo Poderoso? Más adelante abundaré en el interesante tema.

Por ahora, reanudemos el tema que nos ocupa.

¡Remordimiento y arrepentimiento no es lo mismo! El arrepentimiento sincero cambia lo que haremos (cambia nuestro futuro). Pero, **todo el arrepentimiento del mundo no puede cambiar lo que hemos hecho** (el pasado). **El sentimiento de culpa**, producto de nuestros tropiezos por los pecados pasados, solamente puede ser removido, creyendo en el sacrificio de Su Hijo unigénito, nuestro Señor Jesucristo; “*Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito,*

para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.” (Juan 3:16)

La justificación es un término legal que significa emitir un veredicto favorable, vindicar, declarar justo. **Espiritualmente, se hace posible, no porque el hombre sea justo, sino porque se le atribuye la justicia de Cristo.**

Cuando cometemos alguna falta, corresponde proceder con tres principios básicos:

- Pedir perdón.
- Recibir Su misericordia.
- Seguir adelante su camino en el transcurrir de vida.

¡Déjelo ir (el pecado/la falta), olvídelo, procure no repetirlo y siga su camino! No se sienta deprimido, depresivo ni en desasosiego. **¡El precio ya ha sido pagado!** Sus pecados ya fueron absueltos en la cruz la mismísima primera vez que usted le pidió perdón a Dios. **¡Él lo perdonó!**

Aquel error no cambio su nombre. ¡Mis hijos nunca se han acostado a dormir como un Santiago habiendo hecho algo malo para levantarse con un apellido distinto! **No importa lo malo que han hecho ni el castigo que la haya impuesto, siguen siendo mis hijos.** Así también usted, aunque haya hecho algo malo, algo que no lo enorgullece, necesita entender, el Altísimo lo guarda *“como a la niña de su ojo.”* (Deut. 32:10, Zac. 2:8) Su más valiosa posesión.

Él no estará contento con todas sus acciones, pero indudablemente, Dios conserva el amor por usted. **¡La disciplina no altera el amor de Dios!** (Salm. 89:32-33)

Observe la parábola **del hijo pródigo**, narrada por Jesucristo (Luc. 15:11-32). El hijo, en su punto más bajo dijo; *“¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!”* (v. 17) Al darse cuenta que hasta los sirvientes vivían mejor que él, ¿qué hizo el hijo? *“Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti.”* (v. 18, 21)

Cuando usted comete un error, lo mejor que usted puede hacer es lo que hizo el hijo pródigo, y decir, **me levantaré e iré a mi Padre.**

Ahora bien, el padre, al ver a su hijo a la distancia, **salió corriendo hacia él para darle un gran abrazo y beso.** (V. 20) Luego el padre dijo a sus siervos: *“Sacad el mejor vestido, y vestidlo; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies. Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta; **porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado.** Y comenzaron a regocijarse.”* (V. 22-24)

La única imagen que tenemos donde se plasma a Dios corriendo en toda la Biblia, es en efecto, cuando corre como Padre hacia uno de Sus hijos. Tome ese primer paso hacia su Padre celestial. Él vendrá corriendo hacia usted con Sus brazos extendidos. Lo recibirá de regreso y lo restaurará. Le dará un nuevo inicio. **¡Dios puede incluso, hacer del resto de su vida superior y mejor que la del pasado!** (Job. 8:7, 33:25, Salm. 103:5, 144:12, Ezeq. 36:11)

- *“Nadie envejece nunca por la Biblia, este libro se hace más amplio y profundo con los años.”* (Charles H. Spurgeon)

Sin entrar en detalles, mis hijos han experimentado diferentes situaciones y emergencias en las que he percibido en sus respectivos semblantes el inolvidable reflejo de desasosiego y ansiedad de vida (aterrados). Sin pensarlo dos veces, **instantáneamente acudí a socorrerlos.** Yo no les dije; *“Esperen un momento, ¿Hicieron sus asignaciones? ¿Se portaron bien con sus hermanos? ¿Recogieron sus cuartos?”* **¡Claro que no!** Usted sabe mejor que yo, **es un deber intrínseco.** Usted soltaría lo que esté haciendo y correrá a toda prisa en su auxilio. No puedo imaginar ni un sólo padre que no salga corriendo para socorrer a sus hijos.

Usted habrá desobedecido, se habrá descarrilado, habrá cometido errores, incluso, lo habrá olvidado. Pero la buena noticia es que Dios Padre no lo va a dejar desamparado si usted clama por Él (1 Sam. 12:22, Salm. 9:10, 94:14, Is. 41:17, 42:16). Sepa usted, **¡Él no sólo es su Dios, ni es sólo su Creador, Él es mucho más que eso!**

Las Sagradas Escrituras, Su indeleble Palabra, declaran como Dios lo ayudará sin encontrarle faltas. (Salm. 37:39-40, Is. 44:2, 22, 50:7, 9, Hech. 3:19)

¡Si usted es un padre rabioso, despreciable, cruel, depravado, incompasivo e impiedoso, sus hijos correrán de usted en lugar de correr hacia usted! (Efes. 6:4)

La razón por la cual hay gente quienes se sienten culpables, piensan que Dios está enojado con ellos, se dan por vencidos en la vida y en sus sueños, puede ser porque tienen una imagen errónea de Dios.

A veces nosotros aprendemos la lección sin Dios tener que decir una sola Palabra. Claro está, Dios nos trae corrección y disciplina como lo haría cualquier padre amoroso (Job. 5:17, Prov. 13:24, 15:31-32, 19:18, Efes. 6:4, Heb. 12:5-11).

Repito, la mayoría de los cristianos conocemos a Dios como Salvador, como Rey de reyes y eso está bien. Pero, mejor nos será aspirar en conocer a Dios como Padre. Si usted no tenía un buen padre cuando se criaba, **no permita que esa imagen estigmatice la realidad de Su Padre celestial.** Él es misericordioso, amoroso y está increíblemente orgulloso de usted. Él ama jactarse de usted. Él cree que usted es maravilloso.

Recuerde, usted no tiene que acudir a terceros para hablarle a Su Padre. **Usted tiene línea directa.** ¡Su Padre celestial siempre atenderá su llamada!

¡No es “tener fe en Jesucristo”, sino, “tener la fe **de** Jesucristo”! (Gál. 2:16, Filip. 3:9, Ap. 14:12)

Si comienza a ver a Dios como el Padre que es, usted no vivirá su vida culpable, reprobada, o sentir que no da el grado. Usted será dinámico, confiado, eficiente, seguro de sí mismo. Se convertirá en todo lo que potencialmente Él lo creó que fuese, y vivirá esa vida de victoria que Él le prometió y le tiene reservada. (Juan 3:16-17)

En una ocasión, escuche una persona decir; *“No es que la vida sea tan corta, sino, que tardamos demasiado para comenzar a vivirla.”* Lo recuerdo muy bien, pues resulta que siendo ya adulto y con hijos, mi querida madre me hizo una pregunta a la que le contesté algo muy parecido; *“Es que entiendo que **tardé mucho en madurar.**”*

No sea usted como yo lo fui. No procure rezagar la perseverante madurez. Pero, si ese es su caso, entienda esto, **el Supremo Padre de todos, estará invariablemente paciente y ansiosamente en espera, con Sus brazos extendidos, no queriendo que ninguno perezca.** (2 Ped. 3:9)

*“Y cuando aún estaba lejos,
lo vio su padre,
y fue movido a misericordia,
y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó.”
(Luc. 15:20)*

Un Propósito Redundante

Nuestra madures, producto de las diversas experiencias vividas al transcurrir nuestro demasiado corto periodo de vida, nos ha conducido en confirmar la conclusión de que ningún allegado, conocido, amigo o mejor amigo, va a estar ahí por nosotros o respondernos con el amor, afecto y responsabilidad, de la manera incondicional que lo harían nuestros familiares. **¡No hay nada como la familia! ¡Nuestra propia sangre!**

Incluso, es generalmente entendido por los diversos gobiernos del hemisferio que la base fundamental de la estructura y superioridad de una gran nación es la institución familiar. Increíblemente, la narración Bíblica se compone, **con propósito**, de historias mayormente relacionadas a numerosos decaídos reinos (imperios y naciones), **finalizando con un sublime e imperecedero reino.**

El sagrado propósito de **Dios Padre**, quien según profetizado, establecerá **Su Divino Reino eterno** en la Tierra (Is. 9:6-7, Ap. 21 y 22), **oscila en torno a la familia**. (Mat. 15:4, 20:1-16, Efes. 3:14-19, 1 Tim. 5:4,) Nosotros los padres, como cabezas del hogar, figuramos para **dar consejos y ejemplos al prójimo**, mediante nuestro núcleo familiar inmediato. Qué seamos medula de la familia, así como Él lo es con la Suya, perfeccionándonos en **una sola familia espiritual** como Hijos de Dios Padre, y hermanos en Jesucristo.

- ***“Siempre he dicho y diré que el estudio de la Biblia hará mejores ciudadanos, mejores padres y mejores esposos.”*** (Tomás Jefferson)
- ***“Nadie puede levantarse erguido más alto que aquel que se inclina para ayudar y asistir a otros.”*** (anónimo)

Este propósito (servir de ejemplo ante los ojos de las naciones), se puede observar desde el Antiguo Testamento; *“No añadiréis a la palabra que yo os mando, ni disminuiréis de ella, para que guardéis los mandamientos de Jehová vuestro Dios que yo os ordeno. Vuestros ojos vieron lo que hizo Jehová con motivo de Baal-peor; que a todo hombre que fue en pos de Baal-peor destruyó Jehová tu Dios de en medio de ti. Mas vosotros que seguisteis a Jehová vuestro Dios, todos estáis vivos hoy. Mirad, yo os he enseñado estatutos y decretos, como Jehová mi Dios me mandó, **para que hagáis así en medio de la tierra en la cual entráis para tomar posesión de ella. Guardadlos, pues, y ponédlos por obra; porque esta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es esta.”** (Deut. 4:2-6)*

No es casualidad que nuestros amorosos hijos, posterior a la edad que alcanzan la pubertad, e independiente a los ejemplos paternos adquiridos, naturalmente comienzan a tornarse rebeldes, ambicionando desprenderse de la dependencia familiar. *“Por tanto, **dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.**”* (Gén. 2:24, Mat. 19:4-6)

Con toda certeza, como padres, pueda que inocente o inconscientemente, **se nos quede algo de ofrecerles a nuestros hijos, de lo aprendido** en las múltiples experiencias vividas durante nuestras cortas trayectorias, que pudieran rendir beneficios para su propia futura familia.

También existen lecciones que **solamente pueden ser instruidas a su debido tiempo**. Ninguna figura paterna puede pretender que su hijo infante entienda el significado de la muerte. Generalmente, lo que se les explica es que el difunto se encuentra durmiendo (Dan. 12:2, Mat. 9:24, Marc. 5:39, Luc. 8:52, Juan 11:11, Efes. 5:14). Usted bien debe saber que un infante tampoco puede ser instruido sobre el método apropiado de conducir un auto, como tampoco se puede instruir a un **hijo adolescente** de las innumerables leyes existente, sean gubernamentales o Bíblicas. **¡Ni siquiera los padres que sean abogados, jueces o teólogos, lo pueden realizar a cabalidad!** Incluso, **algunos puede que tengamos secretos que no le divulguemos**, por su propio bien, o por la razón que sea. Es inevitable. Piénselo. Todos estamos programados con la imperfección. *“Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos.”* (Rom. 11:32)

Innumerables figuras paternas desconocen nuestro inherente potencial eterno: *“Yo he visto el trabajo que Dios ha dado a los hijos de los hombres para que se ocupen en él. Todo lo hizo hermoso en su tiempo; y ha puesto eternidad en el corazón de ellos, sin que alcance el hombre a entender la obra que ha hecho Dios desde el principio hasta el fin.”* (Ecles. 3:10-11)

No debemos permitir que estos grandes dilemas nos intimiden. Considere al joven David. Él no se dejó amedrentar por los reconocidos gigantes filisteos (1 Crón. 20:4-8, 2 Sam. 21:18-22). Curiosamente, puede buscar y escudriñar Las Escrituras y no encontrará ningún versículo expresando a David percibiendo a Goliat como un gigante (1 Sam. 17). Igual a David, es a nuestro Padre celestial a quien debemos magnificar. *“Engrandeced a Jehová conmigo, Y exaltemos a una su nombre.”* (Salm. 34:3)

Aunque nos sea imposible, quisiéramos otorgarles todas las herramientas necesarias a nuestros vástagos de manera que puedan enfrentar, de forma positiva, todas sus futuras contingencias. Es similar a lo expresado por un mundialmente famoso deportista sobre su más joven rival, *“yo le enseñe todo lo que él sabe pero, no todo lo que yo sé.”* ¡A pesar de ello, **el joven rival triunfó** sobre el experimentado veterano!

Además, dentro de nuestras propias imperfecciones, y por más que nosotros aconsejemos a nuestros hijos para su propio bienestar, nos agobia la certeza del coloquial refrán, ***“nadie escarmienta por cabeza ajena”***.

Independientemente, como acérrimos prototipos paternos cristianos para nuestros hijos, que reconocemos ser hijos de Dios, no existe excusa alguna para no recibir y seguir el modelo perfecto, en el Padre celestial (Jer. 33:3).

Para consuelo nuestro, **Dios Padre, intencionalmente hace lo mismo** (limitar conocimiento) **con Sus hijos** (humanidad). Existen varios versículos donde podemos encontrar que **Dios nos oculta algunos misterios** (Col 2:3).

La Biblia contiene unos sin número de misterios que indisputablemente, al escudriñar Las Sagradas Escrituras, algunos, pueden ser descifrados. Otros, **aunque todos han estado grabados en su Biblia**, no nos son, ni nos serán develados hasta el debido tiempo designado por nuestro Creador. Por ejemplo, los misterios que sólo pueden ser entendidos en **los postreros días, o en el fin** (Jer. 23:20, 30:24, Dan. 12:4, 9, 2 Cor. 1:13, 1 Ped. 1:20).

Asómbrese al observar lo grabado en el Libro de Isaías. ***“Engruesa el corazón de este pueblo, y agrava sus oídos, y ciega sus ojos, para que no vea con sus ojos, ni oiga con sus oídos, ni su corazón entienda, ni se convierta, y haya para él sanidad.”*** (Is. 6:10, Mat. 13:15, Hech. 28:27) Ahora veamos la razón por la cual Jesucristo hablaba en parábolas. ***“Y les dijo: A vosotros os es dado saber el misterio del reino de Dios; mas a los que están fuera, por parábolas todas las cosas; para que viendo, vean y no perciban; y oyendo, oigan y no entiendan; para que no se conviertan, y les sean perdonados los pecados.”*** (Marc. 4:11-12, ver Juan 12:40). En repetidos milagros, **Jesucristo pidió que lo mantuvieran** (a Él) **en secreto** (Mat. 8:4, Marc. 1:44, Marc. 8:26). Incluso, hasta le instó a Sus discípulos a que no divulgaran que Él era Jesús el Cristo (Mat. 16:20, Marc. 8:30, Luc. 9:20-21).

Le repito, no es que todo no ha estado escrito en Las Escrituras (Ecles. 1:9). ***“Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas.”*** (Amos 3:7, ver 2 Cor. 1:13).

Conformándose a ese previo versículo, existen otros donde Dios nos asegura que vendrá el momento en que todo vendrá a ser develado para el conocimiento y entendimiento pleno. *“Así que, no los temáis; porque **nada hay encubierto, que no haya de ser manifestado; ni oculto, que no haya de saberse.**”* (Mat. 10:26, Marc. 4:22, Luc. 8:17, 12:2, 19:42, 24:45, Rom. 15:21, 16:25-27, 1 Cor. 13:9-10, 12)

Posiblemente, el mejor ejemplo de **un misterio guardado** (oculto, reservado), por un periodo designado, se encuentra registrado desde el inicio del Antiguo Testamento en Génesis. El entendimiento, revelación o develamiento del mismo, lo encontramos personificado aproximadamente cuatro mil (4,000) años después, en las páginas del Nuevo Testamento.

Ese misterio se encuentra guardado, reservado u oculto, luego de la desobediencia del hombre, en el primer libro de su Biblia. *“Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es **como uno de nosotros**, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del **árbol de la vida**, y coma, **y viva para siempre.** Y lo sacó Jehová del huerto del Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado. Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para **guardar el camino del árbol de la vida.**”* (Gén. 3:22-24)

En esos tres versículos podemos dilucidar que **La Verdad, se ha guardado** (ocultado, escondido, reservado). Esa única Verdad trata sobre **el camino que conduce al árbol de vida**, que del hombre (la humanidad) haber obedecido en comer su fruto (Gén. 2:16, Deut. 8:3, Mat. 4:4, Luc. 4:4), hubiéramos logrado adquirir nuestro inherente potencial, **vivir para siempre.**

- **Primero**, si usted es meticuloso como este servidor, encontrará que Dios, al expresarse, lo hace de forma plural. Es decir, en las palabras, *“uno de **nosotros**”*, del versículo 22 (Gén. 3), **Dios está aludiendo e incluyendo al “verbo”** (Jesucristo – Juan 1:1-5, 14-18), igual a Génesis 1:26, donde apunta hacia Él, al expresar pluralidad en tres ocasiones.
- **Segundo**, en ese mismo versículo, en uno de Sus castigos por la desobediencia, se denota la intención de Dios. **Evitarle acceso al**

hombre, para no comer **del árbol de la vida**, el cual provee vida eterna.

- **Tercero**, obviamente **el hombre se encontraba en el paraíso** (el huerto de Edén – V. 23) con permiso y acceso (Gén. 2:16) a comer del **árbol de vida** (eterna), antes de desobedecer a Dios (Gén. 3:11).
- **Cuarto**, para impedir el acceso, se observa Su designio en el versículo 24; echó fuera al hombre y **puso querubines** (ángeles) y **una espada encendida para guardar el camino del árbol de la vida**. Nota: Simbólicamente, la espada representa el juicio de Dios (Deut. 32:41, Salm. 17:13, Rom. 13:4, Ap. 2:12). También se usa figuradamente representando **la Palabra de Dios** (Efes. 6:17, Heb. 4:12), que no es otra cosa que **el Verbo (Jesucristo)** – Juan 1:1-5, 14-18).

Ahora bien, transcurrido cuatro mil (4,000) años desde que Dios pospuso el acceso al **misterio oculto**, encontramos el misterio revelado con el acceso al mismo **en la personificación encarnada de Jesucristo**. En mejores palabras, Jesucristo mismo nos afirma la incógnita. *“Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.”* (Juan 14:6)

De manera que, no se inquiete creyendo haber desamparado a sus hijos, porque Jesucristo nos conforta con relación a nuestros retoños, al declarar; *“En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó. Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar.”* (Mat. 11:25-27, Luc. 10:21-22)

Habiendo establecido el misterio del camino, con Su nombre (Jesucristo), para complicar aún más la situación, y sin transparencias, Jesucristo (el camino) nos declara: *“Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero.”* (Juan 6:44, ver v. 65) Nota: **La redundancia entre ambos** (la familia – Padre/Hijo) se exhibe entre los versículos arriba indicados (Juan 14:6, Mat. 11:27), cotejando el acoplo con el de Juan 6:44).

Por más increíble que le pueda parecer, usted podrá creer y buscar de

Cristo con toda sinceridad en **cualquier iglesia (hijas de la gran ramera – Ap. 17:5 – Nota: La mujer es simbólica de iglesia – Efes. 5:25-32, Ap. 12:13-17)** de su predilección con sus respectivas tradiciones abominables (Marc. 7:6-13) y le resultará en vano, **hasta tanto Dios Padre tome la iniciativa de “traerle”**.

¡Desde el principio, se puede observar un propósito de Dios Padre con nosotros! Usted no pensará que algo pueda descarrilar al Todo Poderoso de Su propósito.

Independiente de las intenciones de las fuerzas espirituales malévolas (2 Cor. 4:4), usted ha nacido de un linaje sobrenatural, coronado con Su favor, y en usted se encuentra un inherente potencial de Su Padre quien **no lo quiere perder** (Mat. 18:10-14, Luc. 15:3-7). Aun así, por ahora, de nosotros recibir el conocimiento de La Verdad, **sólo será una fracción**. Es decir, en parte o parcialmente (1 Cor. 13:8-13, Efes. 3:20, 2 Ped. 3:16, Salm. 139:6).

Nuestro Dios de amor (1 Juan 4:8, 16), es un Padre amoroso que estableció un Gran Plan con el propósito de no perder ni uno de sus hijos (1 Tim. 2:4).

No nos equivoquemos malinterpretando algunos versículos de Las Santas Escrituras. Por ejemplo: *“Como perro que vuelve a su vómito, Así es el necio que repite su necesidad.”* (Prov. 26:11, ver 2 Ped. 2:21-22) Pues, conforme al siguiente versículo, **esos mismos necios**, aunque son necios pecadores, **también tienen esperanza**: *“¿Has visto hombre sabio en su propia opinión? Más esperanza hay del necio que de él.”* (Prov. 23:12)

“Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados,” (Heb. 10:26) La palabra clave aquí es “**voluntariamente**”. En otras palabras se nos advierte de pecar deliberadamente. Ya sabemos que todos somos pecadores. (1 Juan 1:8) Pero obviamente, **es preferible ser un pecador ignorante** (como lo son los niños), que un pecador a sabiendas de su transgresión. El significado de pecado se encuentra en (1 Juan 3:4). Es en efecto, la infracción de la ley (Los Diez Mandamientos). De usted violar la ley (pecar) **concienzudamente**, morirá **irremisiblemente**. (Heb. 10:28) La muerte de la que trata este versículo es

la sentencia a la **segunda muerte** (posterior a la resurrección general en el juicio del Gran Trono Blanco— ver Ap. 2:11, 20:6, 14, 21:8). **¡Esa muerte será irreparable!** Virtualmente, será como el irremediable “disco duro” de una computadora que **no computa, ni computará.**

¿No será por esto que Dios ocultó El Camino de La Vida? ¿No será que por Su gran misericordia hacia Sus hijos, aun nos oculta algunos misterios?

- ***“No te preocupes por lo que no entiendas de la Biblia. Preocúpate por aquello que entiendes y no aplicas en tu vida.”*** (Corrie ten Boom)
- ***“A la mayoría de las personas le preocupan los pasajes de las Escrituras que no comprenden, pero los que me preocupan a mí son los que sí comprendo.”*** (Mark Twain)
- ***“La razón por la que algunos de nosotros no entendemos más la Biblia, es porque no hemos estado viviendo conforme a la luz que Dios ya nos ha dado. Si usted desea entender esa parte de la Biblia que no entiende, empiece a obedecer la parte que sí entiende y entonces entenderá aquello que no entendía. ¿Entendió?”*** (Adrián Rogers)

En La Palabra de Dios nos perdemos y nos descubrimos. En ella, **se nos abre un camino en el que podemos ser más de lo que somos.** Nos abre a la seguridad del exceso sobre el ser. **El infinito.**

No incurra usted en divisar al universo en una totalidad que descarta el **infinito y el misterio.**

Nuestra humanizada ineptitud de comprender la parca totalidad (imprimida) de la inquebrantable Palabra de Dios, que se auto describe ser más *“cortante que toda espada de dos filos”* (Heb. 4:12), funge de constante recuerdo para superar lo profundo de la experiencia humana que **contribuye poderosamente para trascender hacia nuestra aptitud espiritualidad integral e infinita.**

Considere lo siguiente: **Dios creó la adversidad** (Is. 45:7). *“En el día del*

bien goza del bien; y en el día de la adversidad considera. Dios hizo tanto lo uno como lo otro, a fin de que el hombre nada halle después de él.” (Ecles. 7:14)

Por la desobediencia humana de nuestros primeros ancestros (**el pecado original** – según generalmente conocido), como **castigo disciplinario**, Dios estableció “*para los hombres [la humanidad] que mueran una sola vez*”. (Heb. 9:27, ver Gén. 3:19).

¿Por qué tan desapacible imposición? “*No menosprecies, hijo mío, el castigo de Jehová, Ni te fatigues de su corrección; Porque Jehová al que ama castiga, Como el padre al hijo a quien quiere.*” (Prov. 3:11-12) **Porque el castigo trae justicia** (Is. 26:9)

Esa instituida muerte, es en efecto un constante recuerdo que contribuye poderosamente para superar un error y nos asiste trascender al objetivo que evita la segunda muerte. Le repito: **¡La disciplina no altera el amor de Dios para con nosotros!** (Salm. 89:32-33, Jer. 30:11, 46:28, Amos 3:2)

Razonemos al respecto. El Todo Poderoso tiene **un propósito** con nosotros que **no será quebrantado**. Las profecías cumplidas confirman **Su previo conocimiento de lo que aconteció, que de paso, reafirman lo que acontecerá**. Sabiendo lo que ocurrirá, **predestina y elige antes de la fundación del mundo** (Efes. 1:4, 1 Ped. 1:20, 2 Tes. 2:13) **lo necesario para que Su Divino Plan se salvaguarde hasta que se cumpla en su totalidad**.

Ahora bien. **¿No cree Usted que Dios sabía lo que ocurriría sobre el intento de desvirtuar Su propósito** (1 Ped. 2:8, Jud. 1:4) en los sucesos del jardín de Edén? **¿No cree Usted que la imposición del castigo (la muerte), por la desobediencia de nuestros primeros ancestros, es meramente un instrumento por el cual todos tenemos que sufrir** (Heb. 9:27), incluyendo a Su Hijo unigénito, nuestro Señor Jesucristo (1 Ped. 3:18), **para precisamente, Dios Padre lograr Su propósito de reproducirse en nosotros?** El mero hecho de expresar “*polvo eres, y al polvo volverás*” (Gén. 3:19), porque, **de la tierra fue tomado**, connota la ratificación de Su previo conocimiento. **¡Por favor, no seamos tan ingenuos!** Pero si lo fuéramos, **la ingenuidad también nos es favorable** (Mat. 18:1-5, Luc. 9:46-48).

Una vez logrado Su propósito en nosotros; ***“Escrito está en los profetas: Y serán todos enseñados por Dios.*** [Is. 11:9, 54:13, Hab. 2:14] *Así que, todo aquel que oyó al Padre, y aprendió de él, viene a mí.”* (Juan 6:45, ver Rom. 15:21)

Usted preguntará; *“¿Entonces, qué debemos hacer?”* Le dejo a Jesucristo contestarle esa importantísima pregunta: ***“Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre.”*** (Luc. 21:36)

Tenemos que ser perseverantes escrutando los ejemplos encontrados en La Verdad (La Biblia – La Palabra de Dios – Jesucristo). Él nos anticipa que **la hora viene cuando nos hablará claramente, no por alegorías** (Juan 6:25).

El propósito redundante (una sola familia perfecta y eterna) encontrado en Su Palabra, resplandece con extrema claridad para todo aquel que busque, escudriñe y lo quiera comprobar. *“Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros.”* (Juan 17:11) *“Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.”* (V. 20:23)

Para todos aquellos (sean alegados cristianos, budistas, musulmanes, ateos, agnósticos, etc., de todas las naciones, pueblos y lenguas) que desconocen **el Verdadero Evangelio (el Reino de Dios** – Marc. 1:14, Luc. 4:43), la misericordia de Dios es tan magnánima que **antecediendo el fin** (Mat. 24:14, Jer. 31:34), y por medio de uno de Sus ángeles, **comisionará hacerles saber;**

“Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.” (Ap. 14:6-7)

“Vosotros, pues, no os preocupéis por lo que habéis de comer, ni por lo que habéis de

beber, ni estéis en ansiosa inquietud. Porque todas estas cosas buscan las gentes del mundo; pero vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de estas cosas. Mas buscad el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas.” (Luc. 12:29-31, Mat. 6:25-34)

Si vamos a la **raíz de todo**, sería una grave injusticia no reconocer que **no hay nada como la institución de la familia**. Nuestro legado se encuentra en la redundancia acertada en el Gran Mandamiento (Mat. 22:36-38), por **el segundo ser semejante** (v. 39). *“De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.”* (v. 40) De manera que; *“Si las primicias son santas, también lo es la masa restante; y si la raíz es santa, también lo son las ramas.”* (Rom. 11:16)

La palabra original hebrea “*Elohim*” (Dios), es **un sustantivo o nombre de forma plural**. Semejante a la palabra **familia**, la cual, aunque su significado se refiriere a **una sola familia**, (así como un solo grupo, congregación, comunidad, hermandad, asociación, etc.) la misma se compone de múltiples miembros (dos o más). Ver 1 Juan 4:13-17, Rom. 12:5. De manera que, usted y yo (el prójimo), estamos enlazados como hermanos en Cristo. (Mat. 12:50, Marc. 3:35, Gal. 3:26, 28)

“Pues si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado en lugar de ellas, y has sido hecho participante de la raíz y de la rica savia del olivo, no te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti. Pues las ramas, dirás, fueron desgajadas para que yo fuese injertado. Bien; por su incredulidad fueron desgajadas, pero tú por la fe estás en pie. No te ensoberbezcas, sino teme. Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará. Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado. Y aun ellos, si no permanecieren en incredulidad, serán injertados, pues poderoso es Dios para volverlos a injertar. Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el buen olivo, ¿cuánto más éstos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo?” (Rom. 11:17-24)

Es probable que en alguna ocasión usted haya dejado grabando algún **evento** deportivo (quizás de campeonato **mundial**), que por la razón que

fuera, no alcanzó disfrutar en el momento. Cuando logra ver la grabación, usted posiblemente ya ha leído y conoce por los periódicos (o escuchado por los diversos medios de comunicación) **el resultado final**. Aun así, aunque el resultado haya sido favorable para usted, saca tiempo para disfrutarlo porque, **no existe comparación de ver y disfrutarlo con sus propios ojos.**

- ***“La Biblia es mucho más y nada menos que una grabación de un Divino evento universal que concluye en un infallible e histórico final positivo.”*** (Chago)

Nuestro Dios Padre (el Alfa y la Omega – el principio y el fin), quien **anuncia lo por venir** (incluyendo el fin) **desde el principio** (Is. 46:10, 48:6, Hech. 3:18, 20-21, 24, Rom. 9:17, 1 Ped. 1:10-12, Ap. 1:8, 21:6, 22:13), nos ha dejado grabado Su Infalible Palabra. Independiente a las interrupciones (misterios ocultos) encontradas en la misma, lo que sí **está claro**, es el **prometido final feliz profetizado para Sus hijos**.

Habiendo conocido el propósito de nuestro Padre celestial, Su propósito me incita en desempeñar y ofrecerle continuamente el mío: **Así como el hierro aguza el hierro, el hombre aguza el rostro de su amigo**. (Prov. 27:17)

Esperando haberle encarrilado su atención a la infalible Palabra de Dios Padre, con el disfrute de la lección en ella divisada, me despido deseándole una vez más, **mis más cordiales felicitaciones**, no necesariamente en el acostumbrado conmemorativo día, sino por **todos los días y siempre**.

*“Ahora pues,
Jehová, tú eres nuestro padre;
nosotros barro, y tú el que nos formaste;
así que obra de tus manos somos todos nosotros.”*

(Is. 64:8)

*“En aquel día vosotros conoceréis que
yo estoy en mi Padre,
y vosotros en mí,
y yo en vosotros.”*

(Juan 14:20)

*“Pero yo os digo:
Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen,
haced bien a los que os aborrecen,
y orad por los que os ultrajan y os persiguen;
para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos,
que hace salir su sol sobre malos y buenos,
y que hace llover sobre justos e injustos.”*
(Mat. 5:44-45)

*“para que **todos sean uno**;
como tú, oh **Padre**, en mí, y yo en ti,
que también ellos sean uno en nosotros;
para que el mundo crea que tú me enviaste.
La gloria que me diste, yo les he dado,
para que sean uno, así como nosotros somos uno.
Yo en ellos, y tú en mí,
para que sean perfectos en unidad,
para que el mundo conozca que tú me enviaste,
y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.
Padre, aquellos que me has dado,
quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo,
para que vean mi gloria que me has dado;
porque me has amado desde antes de la fundación del mundo.”*
(Juan 17:21-24)

Créditos
La Biblia (versión R.V.)
“Philadelphia Church of God”